



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Guerrero Jiménez, Bernardo

Sociabilidades e identidades deportivas y religiosas en un barrio popular: La Plaza Arica

Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 13, 2003, pp. 25-37

Universidad Arturo Prat

Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801303>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SOCIABILIDADES E IDENTIDADES DEPORTIVAS Y RELIGIOSAS EN UN BARRIO POPULAR: LA PLAZA ARICA

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: bernardo.
guerrero@unap.cl.

Bernardo Guerrero Jiménez*

El artículo describe las redes religiosas y deportivas que funcionan al interior de un barrio popular de Iquique. Se trata de la Plaza Arica. Se pone énfasis en la importancia que tuvo, en la sociabilidad e identidad, el Club Deportivo La Cruz entre los años 50 al 70. Para luego, por diversas razones, ser desplazado por dos bailes religiosos que se instalan en este sector. La festividad de la Tirana Chica y luego la celebración del aniversario de la Iglesia el 12 de octubre, le otorgan un cariz religioso popular que ningún otro sector posee. El vacío que deja el deporte, lo llena la religiosidad popular. Sin embargo, en ambas, existen muchas relaciones de cooperación.

Palabras claves: Identidad - Cohesión social.

This article describes the religious and sports networks operating within a popular neighborhood in Iquique, known as "Plaza Arica". The emphasis is on the effect that the La Cruz Sports Club had from the 1950's through 1970's on issues related to sociability and identity, this club being later replaced in this role by religious dances taking place in this neighborhood. The "Tirana Chica" festivity and then the anniversary of the Tirana Church give the neighborhood a popular and religious connotation which no other neighborhood can claim to have. Popular religiosity fills the gap left by sports activities. However, between both activities there still remain cooperation bonds.

Key words: Identity - Social cohesion.

INTRODUCCIÓN

La fiesta de la llamada Tirana Chica se realiza cada año, a la semana después del 16 de julio. El lugar es la ciudad de Iquique y el barrio es la Plaza Arica (ex- Gibraltar). Cada 12 de octubre los bailes religiosos vuelven a este barrio, esta vez para festejar un nuevo aniversario de la Iglesia.

En este trabajo nos proponemos analizar las relaciones entre bailes religiosos y clubes deportivo al interior de un barrio popular de Iquique: la Plaza Arica. Intentamos describir las diversas instancias de sociabilidad que se dan en este sector, así como sus vinculaciones y su producción de discursos identitarios.

Entendemos al barrio como una estructura intermedia que otorga sentido de pertenencia y de identidad a sus habitantes. Estos sentidos de vida, según la terminología de Berger y Luckmann, se encuentran almacenados en los clubes deportivos como en las instancias religiosas, sobre todo en los llamados bailes religiosos, que acuden cada año, en peregrinación, a la fiesta de La Tirana.

El barrio es una unidad territorial que posee límites claros y reconocidos por sus habitantes. Sus fronteras corresponden a una construcción de identidad destinada a marcar las diferencias entre lo propio y lo ajeno. En la terminología de Durkheim (1982) podemos decir que el club deportivo es el tótem que concentra las lealtades de sus miembros. A través del club y sus emblemas se materializa el sentimiento de pertenencia al barrio. La expresión “Yo soy cruciano” era sinónimo de “yo soy de la Plaza Arica”.

La sociabilidad plaza-ariqueña se expresaba en la pertenencia al deportivo La Cruz que hegemonizaba las prácticas deportivas, y a la misma plaza que permitía una vida en comunidad, no exenta de conflictos. Las calles inmediatamente enfrente de la plaza, es decir, San Martín, Errázuriz, Arturo Fernández y el Pasaje del mismo nombre de la plaza, se orientaba a ésta. Era una especie de gran patio central. Las calles aledañas, o sea, Esmeralda, 18 de Septiembre, Serrano y Juan Martínez. Usando la expresión “ir a la vuelta” también la tenían como referencia.

La Plaza Arica, hacia el sur, colinda con el barrio chino iquiqueño. En Serrano, entre 18 de Septiembre y Errázuriz funciona el cabaret de Julio Prieto conocido como “La Casa de Rejas”. Más abajo, y en la esquina, por la misma acera funcionó la fuente de soda “Río de Janeiro” y luego el “Erika”. Más abajo, se concentró el club Crisol, que practicó el béisbol y el tenis de mesa. Una cuadra más hacia el sur, en Thompson desde 21 de mayo hasta Juan Martínez se concentró la bohemia popular de la ciudad. Decenas de prostíbulos y el mundo que le rodea le dio a este sector, una aire especial. En lo deportivo, el club Yungay, uno de los más antiguos de Chile, sigue desarrollando su labor.

Por el lado oriente, la Plaza Arica tiene como frontera natural el Cementerio Nº 1. Al lado de éste, se levanta la población San Carlos. Hacia el occidente, desde Juan Martínez, y por San Martín hacia abajo, concretamente hasta la calle Vivar, se conecta el barrio con un sector que a principios del siglo XX, bien pudo ser llamado el “barrio obrero”. Se ubicó la Federación Obrera de Chile (Foch). También el Ateneo Obrero. Por la calle Bolívar entre Arturo Fernández y Juan Martínez, funcionó también el periódico “El Despertar de los Trabajadores”. Fue conocido además como el “barrio rojo”.

Finalmente y hacia el norte, colinda con el barrio El Matadero, conocido por el deportivo del mismo nombre, sus festividades como el Carnaval y por el baile chino.

Como se puede apreciar, el entorno de la Plaza Arica, así como el mismo barrio, es popular en el amplio sentido de la palabra.

La sociabilidad e identidad del barrio no sólo se expresaba en el club deportivo, sino que también en la celebración de la Tirana Chica a la que concurren entre 30 a 50 bailes de diversos sectores populares de la ciudad. Esta festividad como veremos más adelante, concentra la socialidad de la religiosidad popular urbana. El barrio se transforma en una feria, en una fiesta y en un acto de fe.

Interesa en este artículo mostrar las relaciones entre club deportivo y bailes religioso en términos de ver cómo se complementan, en el sentido que no operan entre ellos relaciones de contradicciones. Y por otro lado, observar como hasta los años 70, la hegemonía de la sociabilidad al interior del barrio está dada por la fuerte presencia del club deportivo. La crisis de este último, y la instalación de dos bailes religiosos, con sus respectivas sedes, ha sustituido al primero en su función de aglutinador barrial.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La Plaza Arica, es un sector popular que se fue construyendo a inicios del siglo XX. Las crónicas de la época hablan de un barrio de cierta conflictividad social.

En términos políticos en el barrio Plaza Arica, y concretamente en la casa de los Gamboni, en Bolívar a la altura del 12, se ayudó a dar nacimiento a la Democracia Cristiana. Por esta calle los pasos de Eduardo Frei Montalva

y Radomiro Tomic tienen un eco familiar, ya que participaron en muchas reuniones junto a Alejandro, Luis y Clarisa Gamboni.

El escritor iquiqueño Luis González Zenteno (1909-1961) nacido en Juan Martínez al llegar a San Martín, en sus novelas *Los Pampinos* (1954) y *Caliche* (1956) puso al mundo pampino en el concierto nacional de las letras. Fue premio Municipal de Literatura el año 1955.

En lo deportivo la figura más descollante fue, sin duda alguna, el boxeador Carlos Rendich. En la década de los 40 destacó por ser campeón latinoamericano.

Francisco Javier Ovalle en su libro “La Ciudad de Iquique” editado en 1908, dice de este lugar:

“La plaza de este nombre, llamada en años anteriores plaza “Gibraltar”, es un local tristísimo, pero no tan desaseado como la plaza “Montt”, en atención á que es más pequeña, y no funcionan en ella circos, ni se ordeñan vacas, como en la otra”.

“Tiene un pequeño declive, debido á que todas las calles y sitios de esos alrededores, nacen al pie de los cerros que encierran á Iquique por el oriente. No posee flores, ni árboles; pero en cambio está dotada de algunos sofáes, que, generalmente aprovecha el fatigado viajero que trepa las prominencias del “Colorado”, último barrio de Iquique por su lejanía y miseria.

Durante el gobierno peruano existió en esta plaza un cuartel que desapareció á causa de un incendio.”

(Ovalle; 1908: 293)

Las crónicas del siglo pasado dan cuenta, cuando se refieren a este barrio, en su mayoría, de hechos delictuales, lo que ha ayudado a cimentar, la leyenda de un barrio malo. Lo que en la actualidad parece reafirmarse por prevalencia de conductas como el consumo de alcohol, tráfico de drogas, prostitución, etc.

Una buena descripción del espíritu inquieto de la Plaza Arica, la hace el Premio Nacional de Periodismo, Carlos Guerrero, que escribía bajo el seudónimo de Don Pampa, a propósito de un hombre de ese sector: Carlos Rendich. Dice:

Era brava esa palomilla de la Plaza Arica. Brava como ninguna. Tenía nombre y en los otros barrios la temían. Allí, en la plaza del barrio alto del

puerto de Iquique, a una cuadra del cementerio y a cuatro del Matadero, se reunían en las tardes y en las noches, plaza desmantelada que solo adorna una cancha de basquetbol. En Iquique, en cada lugar vacío, planta una cancha de basquetbol... En las guerrillas con las barras de el Colorado, del Morro, del Carampangue, del Hospital, siempre triunfó la Plaza Arica. A piedra y a combo limpio. No se crea que una banda de malhechores, nada de eso. Sólo de palomillas que creaban diversiones, además de sus juegos juveniles: tocar las puertas, poner alfileres en los timbres, correr a los enamorados de los rincones oscuros, asustar a los chinos de los almacenes de las esquinas, entrar los teatros sin boletos, ir a las iglesias a pedir “sebitos” en los bautizos”

(Dieciocho años pícaros. Carlos Guerrero, Don Pampa, Revista Estadio, 29 de junio de 1946)

Sin embargo, cuando el Club deportivo La Cruz, funcionaba con su sede social y administración de la cancha, estas conductas se mantuvieron a raya, por el peso normativo de esta institución. La plaza, en cuanto espacio de sociabilidad, fue un gran centro de recreación y de producción de identidad. Fue considerado por mucho tiempo, como el gran patio del barrio, donde todos los hijos de los vecinos acudían, ya sea a jugar a la cancha, o bien simplemente a tomar sol. Sobre esto volveremos más adelante.

Los linajes abren su pasado y futuro a lo largo de las calles. Ahí están los Galloso, los Milicay, los Barría, los Lozán, los Proby, los González, los Zagals, los Cartagena, los Carpio, los Rojas, los Castro, Vodnizza, y una larga serie de apellidos que se educaron en la escuela Centenario y cuya seña de identidad está constituida por cantar el himno chino, obviamente, en chino, defender a La Cruz, jugar en el Cementerio N° 1, entre otras tantas señas identitarias.

LAS REDES COMUNITARIAS: LOS CLUBES DEPORTIVOS²

El Club Deportivo La Cruz

Entre los tantos hechos curiosos que registra la Plaza Arica sobresale la del Club Deportivo La Cruz que, antiguamente, es decir, desde el año 1923 pertenecía al barrio El Colorado, concretamente, al sector del Cerro La Cruz. (Videla con Amunátegui, propiedad entonces de José Gjurovic). Pero, en el año 1955 y por problemas de organización de esta entidad, fueron lanzados a la calle. Manuel Silva, entonces de solamente 18 años, decidió llevar “el club

de sus amores" a la Plaza Arica donde permanece hasta hoy, siempre dando noticias en lo deportivo.

Por la vía del comodato se consiguió que los baños públicos que la Municipalidad allí construyó, fueron administrados por esta institución. En esta misma dirección, se logró sobre esta construcción edificar la sede social. La consecución de ese objetivo expresaba la existencia de una ética comunitaria. Todos los recursos, tanto materiales como humanos fueron conseguidos por los crucianos. Los fines de semana, todo el barrio participaba de los trabajos voluntarios. Cuando se celebraba la Tirana Chica, los baños ubicados en el primer piso, eran prestados a la comunidad.

Desde los años 50 a los 70, la vida social y deportiva del barrio estuvo hegemonizada por este club deportivo. En los años 80, la Ilustre Municipalidad de la época de la dictadura, restaura la plaza. Para ello, echa abajo la sede social, que fuera construida por el trabajo voluntario de los crucianos, con la promesa de construir una nueva. Nada de eso sucedió. La cancha que fuera administrada por el cuadro amarillo/negro, le fue entregada a la Junta de Vecinos. Desde entonces, esta institución creada el año 1923, desarrolla sus actividades sin sede social y sin cancha. Pertenece a la Asociación de Básquetbol de Iquique y por su intermedio a la Federación de Básquetbol de Chile.

El deportivo Plaza Arica

En la década de los 80, tras una crisis al interior del Club Deportivo La Cruz, se crea el Deportivo Plaza Arica. Su rama favorita es el fútbol y el baby-fútbol. No obstante, son las mismas personas las que juegan básquetbol por el primero y fútbol por el segundo. Su radio de acción son las asociaciones barriales. No tiene sede social, y funciona en la esquina de Plaza Arica con Arturo Fernández.

La Plaza Arica como centro de sociabilidad

La Plaza Arica, ubicada entre Errázuriz, San Martín, Plaza Arica y Arturo Fernández, se constituyó en el principal centro referencial del barrio. Su quiosco en el centro, era una especie de living del barrio. Sus jardines bien cuidado, constituyan el pulmón de este sector. Su cancha, originalmente de básquetbol y posteriormente multicancha (un eufemismo para convertirla en práctica del baby fútbol) satisfacían las necesidades del cultivo del cuerpo. Más arriba, por la calle Errázuriz y frente a frente de la Iglesia, un gran cuadrado

vacío, sirvió como una feria libre, pero más que nada su uso es ritual. Allí los bailes religiosos le danzan a la Virgen. Otras veces se instalaron parques de diversión. Es este espacio, llamado por sus habitantes, el cuadro, cuando en realidad es un rectángulo, es el que le otorga su identidad religiosa. Una especie de explanada que al igual que en la Tirana grande sirve como entrada la templo. En los meses que no son julio u octubre, la vida social se daba cita allí. Jubilados, dueñas de casas, intercambiaban información sobre la vida de la ciudad.

En la cancha, se jugaron los primeros campeonatos de baby fútbol, con gran organización y calidad deportiva. Al igual que en otros barrios también se jugó a la chaya. Dice doña Norma:

“Los carnavales aquí eran preciosos, aquí existía siempre una pugna entre el Matadero y la Plaza Arica. Salían los camiones con agua. Eran guerrillas que nos dábamos. Los Gamboni sacaban los toneles con agua, sacaban las bateas, nosotros sacábamos las bateas para afuera, era una guerrilla de agua de globos, de tinta tizne, nos tirábamos de todo. Después preparaban un picante, en la tarde cuando bajaba el sol. Comparsas no se hacían”.

LAS REDES RELIGIOSAS

Los límites religiosos del barrio

La plaza Arica puede ser visto, en términos religiosos, como un axis mundi, según la terminología de Mircea Eliade (1979: 37), es decir, un centro del mundo. Su iglesia y el peregrinaje que le acompaña hace que cada semana posterior al 16 de julio, sus calles se llenen de un fervor religioso que no se ven en otros barrios.

Lo anterior, si nos hacemos cargo de la expresión que este lugar es el “barrio más religioso de Iquique”, llegaremos a la conclusión que sus límites rituales son más amplio que los territoriales como ya se ha identificado. En una primera instancia, y esta es una hipótesis de trabajo, la festividad era un acontecimiento circunscrito al barrio. Al pasar de los años la Tirana Chica se ha agrandando alcanzando una mayor difusión y sobre todo ampliando los límites del barrio, hasta llegar al sector del Matadero, por ejemplo.

En esta perspectiva cabe hacer una distinción entre la identidad fundada en el club deportivo con aquella anclada en la religión. La primera es más estática, y la segunda, dinámica. Esto quiere decir, que muchos de los bailes

religiosos aledaños al barrio, definen su pertenencia en relación a la religión, y no por su ubicación geográfica. Así, por ejemplo, según me cuenta Víctor Valenzuela, el baile zambo ubicado en Arturo Fernández con Sotomayor (barrio el Matadero) se definen como de la Plaza Arica. Este último es su referencia y es lo que la sentido a su identidad.

En algún sentido podemos decir, que los límites religiosos de la Plaza Arica se han ido expandiendo. Un indicador de ello lo constituye uno de los momentos más fuertes de la esta celebración, la liturgia católica de la procesión. En los años 60, ésta se realizada siguiendo este recorrido. Salía de la iglesia, bajaba por San Martín, doblaba por Amunátegui, subía por Tarapacá, giraba por Errázuriz para llegar nuevamente al templo. Este peregrinaje expresaba el dibujo ritual que marcaba los límites del barrio. Hoy esto ha cambiado. Y se han extendido sus límites en forma más horizontal que vertical. O sea, se ha desplazado la procesión más hacia el lado norte (sector de El Matadero), bajando por la calle Sotomayor, doblando por Juan Martínez, para luego subir por Serrano. La cercanía, hermandad y conflicto con el barrio de los matarifes, parece ahora englobarse en un sólo gran barrio. Al menos por el tiempo de la fiesta. No hay que olvidar que a su vez el Matadero, guarda cercanía con otro barrio popular y religioso, el Colorado.

Este nuevo dibujo permite afirmar que las fronteras religiosas del barrio son más móviles, dinámicas y expansivas, que aquellas surgidas por la dimensión deportiva. Y un dato no menor, los tres deportivos más emblemático de estos sectores, Estrella de Chile de El Colorado, Unión Matadero del mismo nombre, y La Cruz de la Plaza Arica, ya no tienen el dinamismo ni la legitimidad que antes tuvieron.

La Iglesia de la Plaza Arica

Según Luis Barreda Céspedes (1989: 3), esta iglesia nació gracias a la devoción de un grupo de plazariqueños deseosos de contar con su propia iglesia. Al empezar la década de los treinta la capilla empezó a tomar forma. Apoyados por el entonces Obispo de la Diócesis Monseñor Carlos Labbé y por el padre Antonio Martínez, el antiguo corralón fue llenándose de ventanas y de luz. Un lugar destacado jugó el entonces regidor Alejandro Gamboni. Doña Elena Zagals, Lucy Caballero, Norma Carreño, María Caruncho, entre otras, hacían números artísticos para reunir fondos. La iglesia se inauguró oficialmente el 12 de octubre de 1933. Doña Norma Carreño (3 de mayo de

1919) recuerda el acto: “inauguramos la capilla, y la forraron con papel celeste y la adornaron entera con azucenas blancas”.

En esa fecha se escucharon por primera vez el tañir de las campanas que no sólo llamaban al templo, alarmaba a los bomberos del incendio que empezaba. Maestro en las campanas y en el cuidado de la iglesia fue don Pedro Gamboni. Muy recordado también es el padre canadiense Esteban, quien instaba en su español a que “canten toros” cuando en realidad lo que quería era que cantásemos todos. El día 21 de noviembre de 1989, la capilla fue consagrada como Iglesia.

El baile Chino

El baile Chino, fundado en 1968, llamado así porque chino significa devoto, y porque se le dice China a la Virgen del Carmen, estuvo en sus inicios asociado al barrio Matadero, ubicado al norte de la Plaza Arica. Compuesto en su mayoría por matarifes, se desplazó al pasaje Plaza Arica. Instalaron su sede y desde allí realizan sus labores sociales y religiosas.

El baile Chino de Iquique es el más antiguo y es el que tiene el honor de sacar y acompañar a la Virgen de La Tirana en su fiesta. Nace en el año 1908 en la salitrera Paposo y es fundado por un caporal venido desde Coquimbo.

Bajo un decreto indefinido, promulgado por Monseñor Javier Prado Aránguiz se obtiene el beneficio de ser el único baile capacitado para sacar de su templo a la virgen todos los 15 de julio para comenzar la fiesta.

Los integrantes del Baile Chino usaban antes una vestimenta que comprendía un ancho calzoncillo corto, de bayeta, ojotas y faja, gorro y el clásico “Culero” de cuero de los mineros. No usaban chaqueta, sino una camisa blanca a la que le fueron agregando alamares, espejitos y lentejuelas. Despues se pusieron medias y calcetas de color y le añadieron al gorro unos pompones de lana colgantes. Sus instrumentos son toscos y simples: unas flautas de caña revestidas de tablitas de madera que forran con tiras de género para conseguir un sonido más ronco, además de dar más consistencia a la flauta. Se acompañan de pequeños tambores que golpean al mismo compás que el sonido tristón de las flautas. El ritmo del baile es lento, acompañado, con inclinaciones profundas que se alteran con saltos y cabriolas luciendo la resistencia del equilibrista. Es una música monótona, melancólica y llena de sentimiento humano. El golpear de los tamboriles a veces es por encima de la

cabeza, y otras por debajo de las piernas y se transforma en una ronca plegaría a la “China” (Tomado de www.andacollo.cl/bailes_religiosos.htm).

La Diablada

Por la calle Arturo Fernández con el pasaje Plaza Arica, se instaló la Diablada Siervos de María fundada el año 1967. La presencia de las Diabladas en el norte grande de Chile, y en especial en Iquique es reciente. Data de los años 60. Y fue sin duda alguna importada desde la capital folclórica de Bolivia, Oruro. Según algunos: “La danza de la diablada muestra una cosmovisión profundamente entroncada con el culto andino del maligno “supay”, de “Huari” dios de las montañas, y del diablo de la liturgia católica” (www.musicosandinos.com/bolivia/orurocarnaval.htm). Se agrada además que el indio uso este bailes como “sátira al conquistador”, la diablada implica una rebeldía del mitayo minero que, disfrazado de diablo contra sus opresores, utilizaba la danza religiosa para expresar su ansia de libertad y de lucha para lograrla (www.musicosandinos.com/bolivia/orurocarnaval.htm”).

Los históricos intercambios entre Iquique y Oruro, producen entre otros tantos fenómenos que Gregorio Ordenes Cisternas organizara la Primera Diablada Siervos de María, cuya fecha de fundación es el año 1967. El año 2002 esta organización sufre una división. Su caporal Omar Barreda se retira y funda otro baile.

La Tirana Chica

Como ya se ha dicho, el barrio Plaza Arica alcanza notoriedad ciudadana, una semana después de haberse realizado la fiesta de La Tirana en el pueblo del mismo nombre. Se realiza un fin de semana. El tránsito se suspende y los bailes religiosas hacen la entrada desde el viernes por la tarde. En la noche se hacen misas, al igual que el día siguiente, antes de la procesión. Luego viene la despedida.

El año 1934, en la provincia de Tarapacá, aparece la peste de la viruela y del tifus exantemático. Por ello, la fiesta de La Tirana debe suspenderse. El intendente de la época, Labbé y el médico provincial don Guillermo Quinteros, toman esa medida. Dicen: “en vista del peligro insinúa la conveniencia de postergar la celebración de la virgen del Carmen en el Santuario de la Tirana”.

Debido a lo anterior, la fiesta se celebra en la Plaza Arica. La prensa de la época dice al respecto:

“En vista de no haberse podido realizar las fiestas de la Tirana el 16 del presente, y con el fin de no dejar pasar desapercibida en este día esta fiesta, se celebrarán en la capilla del Carmen ubicada en la Plaza Arica, actos religiosos y fiestas similares a las que se efectúan en La Tirana, en las que tomarán parte algunos bailes católicos de la localidad y de la pampa”.

“Estas fiestas se desarrollarán durante los días 15 y 16 del presente, siendo las principales el saludo a la Virgen en la tarde y noche del día 15; se cantará el alba por los bailes y el día 16, a las 5 a.m.; Misa de Campaña en el Kiosco de la Plaza Arica, a las 8:30 y en la tarde representaciones por los bailes y procesión de la Virgen del Carmen, a las 5 p.m.; por la noche despedida de los bailes. Domingo 15 de julio 34.

La procesión siguió el siguiente recorrido: San Martín, Barros Arana, Tarapacá y Errázuriz.

La prensa también señala que en el kiosco de la Plaza Arica, se realizaban las alocuciones.

“En la mañana se ofició en el kiosco de esa Plaza una solemne misa...al término de la misa pronunció una hermosa alocución patriótica el Pbro. don Moisés Diez, dándose término al acto con la Canción Nacional”.

Desde el año 1934 a la fecha, se sigue realizando esta festividad en la Plaza Arica.

Los bailes desarrollan sus mudanzas en la calle San Martín, Serrano, Arturo Fernández, Errázuriz, 18 de Septiembre. Por esta calle y hacia arriba de San Martín camino al Cementerio N°1, se instalan decenas de comerciantes que ofrecen productos cítricos, polulos, maní, cocos y obviamente productos de la Zona Franca.

El 12 de Octubre

El día 12 de octubre, y al igual que para la Tirana Chica, cerca de 20 a 30 bailes religiosos, concurren a la Plaza Arica a celebrar un año más del aniversario de la que alguna vez se llamó la Capilla de la Plaza Arica.

La dinámica es la misma: Fe, fiesta y feria. Las calles vuelven a llenarse de peregrinos, de vendedores ambulantes y de la música de los bailes religiosos que ocupan hasta la cancha para realizar sus mudanzas.

La escuela Centenario N° 6

Ubicada en Juan Martínez entre san Martín y Serrano, la escuela Centenario N° 6, es otra institución que ha contribuido notablemente a la conformación identitaria del barrio. Donado los terrenos por la Colonia China, el 18 de septiembre de 1910, este colegio celebró su aniversario el 10 octubre. Luego varió al 1 de octubre cuando la China de Mao ingresó a las Naciones Unidas.

La gran mayoría de la familias del barrio mandaban a sus hijos a este establecimiento. El humor popular la bautizo como “la Universidad del Barrio”. Una de sus características, inexplicables para los desconocedores de su historia, es que sus alumnos y ex-alumnos interpretan el himno nacional chino. De hecho para dar testimonio de que allí se estudió, no basta mostrar papeles, es suficiente con interpretar el himno oriental.

En los años del Iquique tierra de Campeones, cuando la práctica del deporte era masiva y estaba legitimada socialmente, buena parte de la identidad escolar se construyó en base a la rivalidad con la escuela N° 4.

CONCLUSIONES

Un barrio como el que hemos presentado, muestra una singular sociabilidad que se mueve entre lo deportivo y lo religioso. No obstante, este sector, muestra por la noche un rostro, que en términos generales es el mismo que exhibe ciertos sectores de Iquique cuando cae el sol. El barrio ha ido cambiando. Y para muchos ya no ofrece la seguridad que antes, solía mostrar.

Lo anterior, no es nada nuevo en nuestra historia. Lo nuevo radica en que han caído en descréditos la estructuras barriales, como la del club deportivo, que se tomaban la plaza e irradiaban con su presencia una especie de control social.

El lugar que antes era de propiedad del club deportivo, es ahora, en ciertos momentos, ocupado por el baile religioso. La sociabilidad popular tiende ahora a concentrarse en los dos bailes religiosos del barrio. Desde las actividades profanas como las clásicas “completadas” hasta los platos únicos, pasando por

las rifas, hasta los ensayos, estas agrupaciones, de una u otra manera, ocupan el vacío dejando por el club deportivo.

Pero aún así, las llamadas conductas desviadas, siguen apertrechadas en el llamado lado oscuro del barrio (lo que no es una metáfora). Así, lo que otrora fuera el quiosco, el living del barrio, es ahora el lugar donde se consume alcohol y drogas. Todo ello, es cubierto en los dos momentos rituales y fuertes del barrio, la semana siguiente a la fiesta de La Tirana y el 12 de octubre.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreda Céspedes, Luis. Iglesia de la plaza Arica. En: *La Estrella de Iquique*. Sábado 25 de noviembre; 1989. pp. 3.
- Berger y Luckmann. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Amorrortu Editores; Buenos Aires, 1997.
- Durkheim. Las formas elementales de la vida religiosa. Akal; Madrid, 1982.
- Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Editorial Labor; Barcelona, 1979.
- Guerrero, Bernardo. Barrios y religiosidad popular en la ciudad de Iquique. En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 11. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat. Ediciones Campvs; Iquique, 2001. pp 71-86.
- Sociabilidad e Identidad en un barrio popular de Iquique: El Colorado. En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 12. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat. Ediciones Campvs; Iquique, 2002a. pp 5-20.
- Barrios Populares y Bailes Religiosos en Iquique. En: *Cuaderno de Investigación Social* N°37. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Crear; Iquique, 2002b.
- Guerrero, Carlos (Don Pampa). Dieciocho años pícaros. En Revista Estadio. 29 de junio, 1946.
- Ilustre Municipalidad de Andacollo. www.andacollo.cl/bailes_religiosos.htm
- Ovalle, Francisco Javier. La Ciudad de Iquique. Imprenta Mercantil; Iquique, 1908.
- Valenzuela, Víctor. *Estudio de alternativas para la reconversión de espacios públicos ligados al patrimonio urbano arquitectónico y sociocultural en la trama urbana patrimonial de Iquique*. Seminario para optar al título de Arquitecto. Profesora guía María Isabel Fuentes. Escuela de Arquitectura. Universidad Arturo Prat; Iquique, 2002.
- www.musicosandinos.com/bolivia/orurocarnaval.htm